

Ayotzinapa 2014: crimen de Estado, indignación y antagonismo en México

Massimo Modonesi¹ y Samuel González Contreras²

Resumen

El siguiente artículo hace un minucioso análisis de la movilización social acontecida a raíz de la masacre de 43 estudiantes en la localidad de Ayotzinapa, Estado de Guerrero, en México. De dicho análisis se esgrimen elementos que permiten identificar las características de las nuevas formas de acción colectiva que se están gestando en México, así como de las fisuras y conflictos que enfrenta el sistema político mexicano del momento, inmerso en una profunda crisis, cuyos orígenes son tanto sociales como institucionales.

Palabras clave: movimientos sociales, acciones colectivas, derechos humanos, México, Ayotzinapa

Abstract

The next article makes a thorough analysis to the social mobilization that happened from the moment of the massacre of 43 students from the town of Iguala, Guerrero state in Mexico. The analysis maintain elements that permit identify the characteristics of the new forms of collective action which are gestating in México, as well as the fissures and conflicts that current mexican political system is facing, immerse in a deep crisis, whose origins are social as well as institutional

Keywords: social movements, collective actions, human rights, Mexico, Ayotzinapa

¹ Historiador y sociólogo. Profesor Titular de la FCPyS-UNAM y Director de la revista *Memoria*, revistamemoria.mx.

² Licenciado en Geografía y Editor de la revista *Memoria*.

Resum

Aquest article fa una anàlisi minuciosa de la mobilització social que s'ha produït arran de la massacre de 43 estudiants a la localitat d'Ayotzinapa, a l'estat de Guerrero, a Mèxic. D'aquesta anàlisi es deriven elements que permeten identificar les característiques de les noves formes d'acció col·lectiva que s'estan gestant a Mèxic, així com de les fissures i els conflictes que afronta el sistema polític mexicà actual, immers en una profunda crisi, els orígens de la qual són tant socials com institucionals.

Paraules clau: moviments socials, accions col·lectives, drets humans, Mèxic, Ayotzinapa

Las movilizaciones masivas generadas por la desaparición forzosa de los 43 estudiantes de Ayotzinapa entre el mes de septiembre y diciembre de 2014 ya se cuentan entre las más destacadas de las últimas décadas, sólo comparables con las de 1988, 1994 y 2006.

En aras de contribuir a su análisis y comprensión, en este artículo presentaremos en primer lugar una reconstrucción general de la trayectoria del movimiento de indignación para posteriormente ofrecer algunas claves para su interpretación.³

I.

El viernes 26 de septiembre de 2014 un grupo de estudiantes de la Normal Rural "Isidro Burgos" de Ayotzinapa, localizada en el estado de Guerrero, realizaba actividades de recaudación de dinero para llevar adelante diversas

³ En relación a la consulta de fuentes documentales nuestro trabajo se basa en una revisión hemerográfica, una observación presencial en torno al ritmo y dinámicas de acción colectiva generadas en el periodo de estudio seleccionado y un análisis de las minutas y declaraciones elaboradas en el marco de la Asamblea Nacional Popular -en donde confluyeron diversas organizaciones populares, sindicales y estudiantiles, que en ese periodo sesionó en la escuela normal rural Raúl Isidro Burgos en el estado de Guerrero- y de la Asamblea Interuniversitaria, espacio de articulación del movimiento estudiantil que durante estos meses aglutinó a estudiantes de diferentes instituciones educativas sesionando durante este periodo en la Ciudad de México.

actividades políticas, entre ellas asistir a la tradicional marcha del 2 de octubre que cada año realiza el movimiento estudiantil mexicano en la capital del país en memoria por la matanza de estudiantes perpetrada por el gobierno mexicano en 1968. Estas actividades incluyeron la toma de un par de autobuses de empresas de transporte de pasajeros. Ante ello, la respuesta del gobierno municipal de Iguala, a cargo del alcalde José Luis Abarca, del Partido de la Revolución Democrática (PRD), fue mandar a la policía para disparar en contra de los estudiantes. Como resultado de ese primer ataque fueron asesinados tres estudiantes además de otros tres jóvenes, quienes fueron interceptados por la policía, creyendo que eran estudiantes normalistas.

Esa misma madrugada del 27 de septiembre 43 estudiantes fueron capturados por la policía y entregados a un cartel de narcotraficantes llamado “Guerreros Unidos”. De acuerdo a investigaciones posteriores y declaraciones de los propios estudiantes sobrevivientes, elementos del ejército fueron cómplices en los hechos en la medida en que estaban enterados del ataque y omitieron la expresa petición de protección por parte de los estudiantes ante el embate policial. De hecho, investigaciones recientes señalan que una de las últimas geolocalizaciones, de las cuales da cuenta el registro de uno de los teléfonos móviles de los desaparecidos, muestra que los jóvenes pudieron haber estado dentro de las instalaciones del 27 Batallón de Infantería en la inmediaciones de Iguala.⁴

En el recuento de los hechos es importante señalar que el suceso no generó un impacto mediático inmediato a nivel nacional. Durante los primeros días la noticia fue difundida pero su alcance resultó reducido. Esto permitió que el entonces alcalde de Iguala hiciera declaraciones públicas sin ser acusado y que públicamente se apuntara únicamente al jefe de la policía local. Fue la movilización de los estudiantes de Ayotzinapa así como de familiares y amigos la que colocó el debate en los medios de comunicación y, a partir de allí, se generó la presión para que persiguieran los delitos. A pesar de las primeras

⁴ Consultado el 22 de enero de 2015
en: <http://www.proceso.com.mx/?p=393362>

movilizaciones populares en Guerrero y el hecho de que entre los contenidos políticos de la marcha estudiantil del 2 de octubre en la capital fuese levantada la consigna de presentación con vida de los estudiantes desaparecidos, fue hasta el 8 de octubre, más de una semana después, cuando se convocó a la primera marcha en la capital del país con más de 15 000 asistentes y protestas en más de una decenas de ciudades de México y el mundo (Londres, Madrid, Nueva York entre otras).⁵ En este primer momento las consignas y las dinámicas de movilización denunciaban la desaparición y el ataque en contra de los estudiantes, sin confrontar o cuestionar al Estado o al orden político en su conjunto.

Desde este punto en adelante se genera un quiebre definitivo en la recepción y respuesta mediática y popular de los acontecimientos del 26 de septiembre. Una semana después, el 15 de octubre, las movilizaciones crecen exponencialmente en la capital y en diversas regiones del país, incluyendo un componente estudiantil fundamental. Durante esa jornada alrededor de 35 escuelas realizaron paros a cargo de los estudiantes, algunos hasta por 48 horas.⁶ Al mismo tiempo, las movilizaciones populares crecieron en el Estado de Guerrero de la mano de estudiantes y familiares de Ayotzinapa pero también del sindicalismo magisterial independiente de la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación de Guerrero (CETEG) y de diversas organizaciones y movimientos populares de la región, entre ellas la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias Policía Comunitaria (CRAC-PC) y el Movimiento Popular de Guerrero (MPG). Es este panorama de movilización el que brinda las condiciones para la convocatoria a la Asamblea Nacional Popular con sede en la escuela normal de Ayotzinapa, un espacio de articulación que reúne, además de las organizaciones y movimientos del

⁵ Consultado el 22 de enero de 2015

<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/10/08/cobertura-al-minuto-de-la-marcha-en-solidaridad-con-los-normalistas-de-ayotzinapa-7013.html>

⁶ Consultado el 22 de enero de 2015 en:

<http://mexico.quadratin.com.mx/Se-suman-37-escuelas-paro-en-apoyo-Ayotzinapa/>

estado de Guerrero anteriormente mencionados, a diversas fuerzas como la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), el Sindicato Mexicano de Electricistas y también a organizaciones políticas como el Frente Popular Revolucionario (FPR).

En tan sólo una semana este panorama cobra dimensiones inimaginables. Para el 22 de octubre, fecha en que es convocada la segunda jornada de acción global por Ayotzinapa, la ola de movilización popular crece contundentemente: una marcha de 50 000 asistentes en la capital del país, 70 escuelas en paro, protestas en decenas de ciudades del país y en diversas ciudades del mundo. Para este punto la coyuntura no sólo había cobrado un carácter nacional sino que había alcanzado a posicionarse a nivel internacional. Bajo la presión popular fue posible detectar diversos desplazamientos en el discurso del gobierno federal que terminó por culpar de los sucesos al alcalde de Iguala e incluso al gobernador del Estado de Guerrero, ambos del PRD. Pero al mismo tiempo, se generaron diversas denuncias por parte de familiares de Ayotzinapa sobre las diversas trabas que el gobierno presentó en la búsqueda de los 43 jóvenes, impidiendo que un equipo forense especializado proveniente de Argentina fuese incluido íntegramente en la investigación.

Es importante destacar que un día después de esta jornada de movilización el gobernador del Estado de Guerrero, Ángel Aguirre Rivero, presentó su renuncia formal. Para ese entonces, la búsqueda de los 43 estudiantes desaparecidos había conducido al hallazgo de 20 fosas clandestinas, una muestra de los niveles de violencia que azotan a la región pero en general al conjunto del país.⁷ Sin duda, la renuncia del gobernador se enmarca en un panorama de indignación y movilización popular a nivel nacional pero, de manera particular, sobre un escenario de movilización sumamente radicalizado en el Estado de Guerrero, con protestas populares que atacaron directamente

⁷ Consultado el 20 de enero de 2015 en:

<http://noticias.univision.com/article/2136275/2014-10-23/mexico/noticias/el-gobernador-de-guerrero-angel-aguirre>

instalaciones gubernamentales entre ellas el Palacio de Gobierno del Estado y la sede del parlamento local.

El 4 de noviembre, un día antes de la siguiente jornada de movilización, es detenido en la Ciudad de México el alcalde José Luis Abarca.⁸ Desde ese momento el conflicto escala mediáticamente de manera vertiginosa, pues tras la detención de este personaje junto con su esposa -familiar de jefes locales de la organización Guerreros Unidos- queda destapada la implicación de ambos con el narcotráfico y el hecho de que tanto los miembros del partido al que ambos pertenecían (PRD) como autoridades gubernamentales a nivel federal (Procuraduría General de la República), conocían los terribles antecedentes de la figura de José Luis Abarca quien, entre otras acusaciones, era señalado por el asesinato de un líder campesino militante de su propio partido. Con estas noticias en puerta la crisis institucional tendió a profundizarse, llegando a ser reconocida por múltiples representantes gubernamentales a nivel federal.

El 5 noviembre fue posible registrar uno de los momentos más álgidos de movilización popular ante el caso Ayotzinapa. En la capital existen diferentes cálculos de la participación en la movilización central que oscilan entre los 70 mil y los 100 mil manifestantes, mientras que los paros estudiantiles nuevamente vuelven a multiplicarse alcanzando, según las estimaciones de la Asamblea Interuniversitaria, 115 escuelas en paro.⁹ A nivel nacional se contabilizaron protestas en al menos 20 Estados de la República¹⁰, con la participación de importantes contingentes ciudadanos y estudiantiles en

⁸ Consultado el 22 de enero de 2015 en:

<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/11/04/detienen-en-el-df-a-jose-luis-abarca-y-su-esposa-declaran-en-la-seido-4253.html>

⁹ Consultado en la página de Facebook de la Asamblea Interuniversitaria el 20 de enero de 2015:

https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=477917542349719&id=470405443100929

¹⁰ Consultado el 22 de enero de 2015:

<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/11/05/cobertura-al-minuto-jornada-de-accion-global-por-ayotzinapa-3551.html>

Estados del norte del país, una región comúnmente alineada a posturas reaccionarias en contraste con el centro y el sur del país.

Para ese entonces, la dinámica de movilización estudiantil había sobrepasado cualquier pronóstico posible. Sin ningún antecedente en la historia del país los paros estudiantiles se extendieron en número y en regiones nunca esperadas. Al mismo tiempo, en la Capital del país se registró un interesante ejercicio de articulación de la lucha estudiantil a través de la conformación de la Asamblea Interuniversitaria, que en más de una ocasión logró reunir a estudiantes de más de 60 facultades y universidades. Aun y cuando la mayoría se inscribía en la capital y el centro del país es importante tomar nota de la asistencia de representantes de escuelas del sur y el norte de México. De este espacio se desprendieron importantes declaraciones y conclusiones sobre el caso Ayotzinapa que se reflejaron en la consigna generalizada “fue el Estado”, que refleja, de manera simultánea, la lectura estructural que se hacía sobre el caso así como el contenido antagónico de la dinámica de la movilización estudiantil que apuntaba directamente al Estado, por encima de una cuestión local o policial.

“Las últimas semanas han trastocado profundamente la vida nacional. Nosotros los estudiantes queremos señalar que la masacre contra Ayotzinapa es un crimen de Estado, una muestra de la profunda putrefacción de las instituciones políticas en el país. La violencia y la miseria generalizada en el territorio y entre la población, como lo muestra el caso de Tlatlaya, exhibe que este caso no es aislado...”(Pronunciamiento y plan de acción de la tercera Asamblea Interuniversitaria. 24 de octubre.)

Al respecto, es necesario agregar que, aunque sorpresiva, la respuesta por parte de los estudiantes cuenta con importantes antecedentes en los últimos años. De hecho, la juventud, particularmente los estudiantes, fueron los protagonistas del movimiento #yosoy132 que en 2012 luchó contra la imposición de Enrique Peña Nieto como presente durante las presidenciales de ese año. (Pronunciamiento y plan de acción de la tercera Asamblea

Interuniversitaria. 24 de octubre) ¹¹. Un movimiento masivo que incluyó la participación de miles de jóvenes así como la conformación de más de un centenar de asambleas locales. A lo largo de este proceso los estudiantes demostraron una fuerte susceptibilidad a cuestiones políticas así como rasgos profundamente antagónicos, que los llevaron a concluir que el régimen político mexicano estaba caduco. Un año después, y tras el fin del movimiento #yosoy132, los estudiantes volvieron a la escena política de forma puntual ante la represión que sufre el magisterio en su lucha contra la reforma educativa. A mediados de septiembre el magisterio disidente mantenía un campamento en el zócalo de la Capital, el cual fue desalojado por órdenes del Jefe de Gobierno Miguel Ángel Mancera (PRD). Ante esta situación decenas de escuelas entraron en paro. En la tónica de muchos países del mundo, la juventud mexicana ha dado muestra de vivir procesos de politización que la llevan a protagonizar movilizaciones significativas y a convertirse en el espíritu crítico de una época.

Es posible identificar en la trayectoria de movilización popular dos motores que dinamizaron, nutrieron y en cierta medida estructuraron las protestas. Por un lado, la movilización popular en el Estado de Guerrero encabezada por el magisterio y agrupada en torno a la Asamblea Nacional Popular. Y por el otro, el movimiento estudiantil cuyo epicentro se concentró en torno a la Asamblea Interuniversitaria. Por supuesto, la movilización fue mucho más allá de estos espacios y sectores conteniendo un componente civil muy significativo pero desorganizado. A pesar de que la ANP y la AI eran los motores organizados del movimiento existió otro espacio de articulación y convocatoria fundamental durante las primeras semanas de protesta que suplió la falta de coordinación entre ambos espacios. Desde la Ciudad de México se constituyó una Plataforma de Solidaridad con Ayotzinapa, coordinada con familiares de los 43

¹¹ Ver Massimo Modonesi, "De la generación zapatista al #YoSoy132. Identidades y culturas políticas juveniles en México" en OSAL núm. 33, CLACSO, Buenos Aires, mayo de 2013 y Massimo Modonesi y Luz Estrello, "El #YoSoy132 y las elecciones en México. Instantáneas de una imposición anunciada y del movimiento que la desafió" en OSAL núm. 32, CLACSO, Buenos Aires, noviembre de 2012.

y alumnos de la normal rural de Ayotzinapa y encabezada por organizaciones de derechos humanos como SERAPAZ (Servicios y Asesoría para la Paz), organizaciones políticas como la Organización Política de los Trabajadores (OPT) y organizaciones estudiantiles. Desde este espacio fueron convocadas las primeras jornadas nacionales de protesta, logrando generar una suerte de vaso comunicante entre los principales motores de la movilización popular.

Con el fin de año en puerta el conjunto del movimiento asume como propia la exigencia de renuncia al presidente Enrique Peña Nieto. En esta consigna es posible detectar la síntesis de un doble proceso al interior de la movilización por Ayotzinapa. Sin duda, la punta de lanza de la movilización era -y sigue siendo- la exigencia de presentación con vida de los 43 jóvenes así como el castigo a los responsables materiales e intelectuales del crimen, pero al mismo tiempo era posible detectar un cierto grado de discordancia en los procesos de subjetivación política. Por un lado, los motores articuladores de la movilización, agrupados en la Asamblea Nacional Popular y la Asamblea Interuniversitaria, apuntaban directamente al Estado. Pero, al mismo tiempo, la consigna asequible a la mayor parte de los sectores movilizados se presentaba inmediatamente como la exigencia por la aparición con vida de los 43. En cierto sentido, este desfase fue sintetizado en la exigencia de renuncia de Peña Nieto que por un lado dotaba de una demanda específica al horizonte antagónico contra el Estado pero al mismo tiempo elevaba el contenido político de la exigencia inmediata.

El 7 de noviembre el Procurador General de la República, Jesús Murillo Karam, encargado directo de encabezar las investigaciones sobre el caso, ofrece una larga conferencia de prensa en donde fueron presentados los resultados de la investigación realizada y de la supuesta captura de los culpables. Síntesis de la misma puede apreciarse en el siguiente párrafo:

“Además, se logró la aprehensión de quien tenía el mando y la decisión que originó este doloroso evento, el ex presidente municipal de Iguala y su esposa. Hoy, a unos días de esta conferencia hay más avances. Se logró la ubicación y detención de Patricio Reyes Landa, alias *El Pato* y

de Jonathan Osorio Gómez, alias *El Jona*, quienes fueron detenidos en el poblado de Apetlaca, en el municipio de Cuetzala del Progreso en el estado de Guerrero. Estas dos aprehensiones derivaron de la localización y detención de una tercera persona de nombre Agustín García Reyes, alias *El Chereje*. Los tres capturados son miembros de la organización criminal Guerreros Unidos, y al rendir su declaración confesaron haber recibido y ejecutado al grupo de personas que les entregaron los policías municipales de Iguala y Cocula.”¹²

A lo largo del evento se presentaron diversos videos y testimonios de los capturados que aseguraban haber quemado los cuerpos sin vida de los jóvenes desaparecidos en el basurero municipal de Cocula en Guerrero. De acuerdo a esos testimonios el fuego habría durado desde la media noche y hasta las 14 horas del día siguiente. Como puede observarse el gobierno trató de ensamblar un discurso que fuese capaz de expresar la indignación generalizada pero cerrando el caso mediante una investigación que aisló el problema a la relación entre una organización delictiva y el nivel municipal. Sin embargo, incluso su discurso daba cuenta de hasta dónde la movilización había presionado al gobierno, quien se vio obligado a ofrecer una respuesta a nivel nacional con la clara intención de desmovilizar al movimiento y cerrar el caso definitivamente.

Unas horas después de la conferencia el conjunto de padres y familiares de los 43 desaparecidos negaron dicha versión y alegaron que no frenarían su búsqueda y exigencia de justicia hasta no tener pruebas periciales y forenses que brindaran certeza sobre lo ocurrido con sus hijos. Aunque desde el inicio dichas declaraciones fueron puestas en duda por un sector significativo de la opinión pública, y por supuesto por el propio movimiento, es importante agregar que meses después dicha versión de los hechos fue puesta en duda por altos

¹²Palabras del procurador Jesús Murillo Karam durante conferencia sobre desaparecidos de Ayotzinapa. Consultado el 10 de febrero de 2015 en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/11/07/intervencion-del-procurador-de-la-republica-jesus-murillo-karam-durante-la-conferencia-de-prensa-para-exponer-el-caso-de-los-estudiantes-de-ayotzinapa-4374.html>

investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), quienes afirmaron que de haberse generado un incendio de esa magnitud ello habría quedado plasmado sobre el suelo del basurero, el cual no cuenta con las pruebas correspondientes a un fenómeno de ese impacto.

La cuarta jornada de acción global por Ayotzinapa fue convocada el 20 de noviembre, fecha de gran relevancia histórica que conmemora la Revolución mexicana. A pesar de los pronósticos calculados por el gobierno, la conferencia de prensa no logró desalentar el ritmo de movilización. Nuevamente, se calcula que más de 100 000 personas marcharon en el D.F., mientras que los paros estudiantiles nuevamente superaban la centena de escuelas cerradas. Mientras tanto, la movilización popular en el Estado de Guerrero mantenía un marcado acento radical, proclive a la acción directa y a la confrontación con la policía. En este arco de movilización descrito anteriormente es posible observar una curva de descenso tras esta jornada de lucha. Sin embargo, aun con esta situación miles de personas se congregaron el 26 de diciembre en la capital del país, al cumplirse cuatro meses desde el ataque a los normalistas de Ayotzinapa.

A pesar de los cálculos del gobierno, y de algunas proyecciones al interior de la propia movilización, el movimiento por Ayotzinapa logró atravesar las vacaciones de fin de año. Tanto el 26 de enero como el 26 de febrero se registraron movilizaciones de miles de personas en la Capital del país y otras de menor asistencia en algunas ciudades del país.

Aunque el conjunto de la movilización registró un descenso respecto a los primeros meses es importante hacer notar su persistencia y la radicalización que la misma ha cobrado, de manera particular, en el estado de Guerrero en donde se multiplicaron los episodios de confrontación y represión. El carácter antagónico que ha adquirido el movimiento en esta región puede palpase con toda claridad en las declaraciones de la ANP, en donde se afirma que el movimiento popular impedirá la realización en el Estado de las elecciones legislativa del próximo 7 de junio.

Finalmente, vale la pena destacar que, a inicios de 2015, la implicación de las Fuerzas Armadas fue denunciada insistentemente por los padres de los

desaparecidos de Ayotzinapa, cuestión que condujo a la realización de diversas protestas a las afueras de las instalaciones del 27 batallón en el Estado de Guerrero pero también en otros estados de la República. Bajo este escenario de extensión de la movilización, y en cierta medida de profundización, es que a finales del mes de febrero Murillo Karam presenta su renuncia a la Procuraduría General de la República, lo cual muestra cierto grado de capacidad destituyente del movimiento a nivel federal de gobierno. Aún y cuando no sea la Presidencia, este hecho debe leerse como una conquista del movimiento frente a la intensión del gobierno por encasillar el caso al municipio de Iguala y al estado de Guerrero.

II.

Después de haber descrito la trayectoria de las movilizaciones y aunque resulte sumamente difícil sintetizar una caracterización política del país capaz de explicar la emergencia repentina de esta coyuntura crítica y sus posibles consecuencias a mediano plazo, en las siguientes páginas bosquejaremos algunas líneas de análisis de la coyuntura generada por las protestas en torno a la desaparición de los 43.

A nivel estructural, México vive en la actualidad una delicada situación económica que agrava la situación de las clases trabajadoras, de por sí golpeadas por tres décadas de neoliberalismo. En los últimos años, los intereses capitalistas transnacionales y nacionales no se contentaron con el despojo intensivo y extensivo en curso de recursos naturales sino que impulsaron, por medio de sus brazos partidarios, el relanzamiento de las políticas privatizadoras: principalmente las mal llamadas reformas educativa, laboral y energética, además de la más reciente del agua. Sin el mínimo pudor, ni preocuparse por el consenso, el régimen bipartidista del PRI y el PAN –que tiende a ser tripartidista con la inclusión del PRD- volvió a la ofensiva en el terreno del desmantelamiento del andamiaje constitucional y de los ya escasos resabios del Estado interventor y benefactor surgido de la Revolución de 1910-20 y de las reformas de los años 30.

A nivel político institucional, a las prácticas fraudulentas que marcaron los procesos electorales de 2006 y 2012 se sumaron los continuos y siempre más obscenos abusos de poder de parte de un régimen partidocrático en el cual impera la disolución de todo espíritu de servicio y de valores y principios morales y políticos. Frente a la creciente distancia entre representantes y representados, la respuesta no tiende a buscar reformas y recomposiciones sino que se vuelve una deriva sin ninguna contención; el cinismo y la desfachatez liberados de todo tapujo. En medio de la impunidad son contados y diminutos los casos en los cuales el escándalo público obliga a la justicia a intervenir, generalmente cuando el pacto de silencio y complicidad se rompe por razones políticas o por presiones desde abajo, como por ejemplo, en el caso del ex—gobernador de Guerrero, Ángel Aguirre Rivero quien, después de haber pedido licencia, está siendo enjuiciado junto a una serie de familiares por diversos delitos de corrupción.

En este contexto, la credibilidad y legitimidad de la clase política está en su nivel más bajo, en particular en la medida en que se desperfiló el rasgo opositor del PRD en el momento en que aceptó participar en el Pacto por México impulsado por el Presidente Peña Nieto en el arranque de su mandato para acordar, a espaldas de cualquier debate público, la hoja de ruta para la imposición del paquete de contrarreformas neoliberales.

Como contraparte de la debilidad hegemónica del sistema político partidario, del régimen que de él emana y del gobierno en turno, frente a los frecuentes brotes de protesta, la respuesta desde arriba es la combinación de violentas campañas mediáticas que tienden a descalificar y criminalizar a los manifestantes y abren el camino al uso de la fuerza, que se manifiesta siempre con mayor frecuencia.

A este giro “poshegemónico”, centrado en la descarada manipulación mediática y el uso selectivo de la represión, contribuye el clima generado por el desborde de la violencia producto de la simultánea acción de los distintos grupos de la delincuencia organizada y la intervención de las fuerzas policiales y militares, movilizadas por autoridades políticas no exentas de infiltraciones y atravesadas

por prácticas difusas de corrupción ligadas en buena medida a la realización de negocios ilícitos.

En este contexto, los sucesos de Iguala y la desaparición forzosa de los 43 de Ayotzinapa son una manifestación extrema de la putrefacción político-institucional del país. En ese sentido resulta fundamental preguntarse por qué este evento, y no otros, logró atravesar y activar la sensibilidad de miles de personas. Además de las razones de tipo moral ligadas a la magnitud y crueldad de este crimen de Estado, en nuestra opinión, parte significativa de la respuesta se encuentra en el origen social y político de las víctimas. La escuela normal de Ayotzinapa es cruzada por un doble fermento de radicalidad política otorgado por su ubicación en el estado de Guerrero y por su pertenencia a la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas Unidos de México (FECSUM). La historia de Guerrero da cuenta de la persistencia de un espíritu insurgente: cuna histórica de la independencia del país y de diversos grupos guerrilleros durante la segunda mitad del siglo xx. De hecho, este entrecruzamiento es cristalizado por la escuela de Ayotzinapa, en donde fueron formados reconocidos dirigentes populares, algunos de ellos guerrilleros.

En ese contexto el ataque contra los estudiantes de Ayotzinapa no es una casualidad, sobre todo si consideramos que la tradición de lucha de dicha escuela continúa hasta nuestros días. El proyecto de las normales rurales obedece a una lógica estatal quebrada por la imposición del neoliberalismo. Durante las primeras décadas del siglo XX estas escuelas pretendieron ser un proyecto de educación popular para el campesinado mexicano y el mundo rural. Prometiendo la formación de profesores y otorgando la posibilidad de generar una red de educación para el mundo rural, predominante en ese entonces en el país. Hacia la primera mitad de siglo estas escuelas registraron la intervención de corrientes de izquierda radical que mostraron la enorme sensibilidad política y social de los hijos del campesinado mexicano. Esta sensibilidad y disposición de lucha cobra forma en la fundación de la FECSUM, una organización abiertamente marxista-leninista que adopta un carácter semi-clandestino ante los constantes embates del Estado.

Desde hace décadas las escuelas normales rurales son el blanco de constantes ataques que apuntan al desmantelamiento de la educación pública y de manera particular al desarme de escuelas con una larga tradición de lucha. De estos antecedentes se desprende, en buena medida, el contenido antagónico que rápidamente adquirieron las protestas en el estado de Guerrero, pero en general en la lógica de las protestas a nivel nacional. Desde sus inicios los estudiantes de Ayotzinapa asumieron que el ataque en su contra se enmarcaba en un contexto de contra reformas, privatización de la educación y criminalización de la protesta social.

En el mismo sentido, la respuesta de indignación que generó un masivo movimiento de protesta es de gran relevancia. La consigna de “Fue el Estado” expresa la conciencia de la profundidad, no solo de las responsabilidades de esta operación de terrorismo de Estado sino también de la crisis política en la cual se encuentran sumergidas las instituciones públicas y el pacto social que debería sostenerlas.

Ya que a las clases dominantes les parece secundaria o irrelevante la búsqueda del consenso, se viene abajo la misma idea de pacto social, prima el impulso de apropiación y de acumulación de capital de las clases dominantes pero aflora también la resistencia y se instala en el escenario el antagonismo, la lógica de la confrontación social y tendencial y potencialmente política de disputa del poder.

La conflictividad socio-política de las últimas décadas ha sido atravesada por diferentes momentos, altas y bajas que, sin embargo, se resumen en una tendencia notoriamente defensiva que se ha limitado a intentar contener la embestida del proyecto neoliberal. Aparecieron, esporádicamente, momentos álgidos como las luchas contra los fraudes electorales de 1988 y en 2006, el levantamiento zapatista de 1994. Momentos en donde la conflictividad adquirió claros rasgos antagonistas al cuestionar el orden social en su conjunto y al proyectarse en clave antisistémica frente al régimen autoritario y el Estado neoliberal en diversos sentidos y escalas (Modonesi, 2011)¹³. En este

¹³ (Y más allá de estos magnos episodios de crisis y movilización es importante ubicar otros episodios significativos como la huelga de la UNAM en 1999, los distintos momentos de lucha

escenario las izquierdas mexicanas han experimentado diversos reacomodos tanto a nivel de movimiento como a nivel partidario que no podemos reseñar aquí (Modonesi, 2011)¹⁴.

Sin embargo, resulta importante apuntar que, como resultado de estas dinámicas, existen notables discordancias y divorcios entre la lucha social y la lucha política que afectan profundamente la proyección política de los movimientos populares. La resistencia difusa y recurrente no impidió que tras los primeros años de gobierno de Peña Nieto, se impusieran más de diez enmiendas constitucionales que incluyeron la privatización del petróleo, el conjunto de reformas estructurales que incrementan la explotación laboral y la privatización de la educación, así como la reforma política, que expresa la profundización del autoritarismo y falta de democracia mediante la reelección de diversos puestos de representación. En otras palabras, la disputa entre el viejo proyecto de país y el neoliberalismo parece haber sido cerrada totalmente a favor del segundo sin que surja una alternativa de izquierda que se le contraponga.

Al mismo tiempo, el primer año de gobierno de Peña Nieto pareció anunciar una nueva etapa en la correlación de fuerzas entre el Estado y los movimientos sociales. Tras la imposición del candidato priista en la presidencia a finales de 2012, las potentes protestas contra EPN y la emergencia del movimiento #yosoy132 el ciclo se cerraba con un saldo desfavorable a las clases subalternas. Un momento acentuado por imposición de las reformas

contra la privatización de la luz y el petróleo, la marcha por el color de la tierra impulsada por el EZLN en 2001, la lucha de Atenco y la experiencia de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) en 2006, la defensa del SME en 2010 y más recientemente diversas luchas territoriales y comunitarias. Massimo Modonesi et al., "México 2000-2009: Una Década de resistencia popular" en Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina (2000-2009), Prometeo-CLACSO-UBA, Buenos Aires, 2011; "México 2011: violencia y resistencia" en OSAL núm. 31, mayo de 2012, CLACSO, Buenos Aires; "Balance de la conflictualidad en México en 2010" en OSAL, núm. 29, CLACSO, Buenos Aires, mayo de 2011; "La lucha del Sindicato Mexicano de Electricistas" en OSAL núm. 27, CLACSO, Buenos Aires, abril de 2010, pp. 117-125.)

¹⁴ Ver Massimo Modonesi; "La crisis del Partido de la Revolución Democrática" en Fernando Castañeda y Angélica Cuellar, La crisis de las instituciones políticas en México, FCPyS-UNAM, México, 2011 y "Entre la izquierda subalterna que no termina de morir y la izquierda antagonista que no acaba de nacer" en Memoria núm. 253, CEMOS, México, febrero de 2015.

estructurales y la consiguiente proyección internacional que obtuvo Peña Nieto. Ese panorama fue quebrado parcial y temporalmente por las enormes y profundas movilizaciones opuestas por el magisterio democrático ante la reforma educativa que plantea precarizar las condiciones laborales de los docentes e iniciar el proceso de privatización del sector educativo. A pesar de los enormes esfuerzos y la magnitud de las protestas la reforma sólo pudo ser contenida parcialmente en aquellos Estados del país en donde la disidencia magisterial registra mayor capacidad de movilización y organización.

De esa manera 2014 se abrió con un panorama sumamente complicado para los movimientos sociales. Este escenario comenzó a resquebrajarse de manera inesperada tras la imposición de un nuevo reglamento al Instituto Politécnico Nacional, centro de estudios que alberga a miles de estudiantes, que entre otras cosas devaluaba el estatus académico de sus estudiantes colocándolos como técnicos y no como licenciados. En unas cuantas semanas la respuesta de los estudiantes se multiplicó y sacudió a la opinión pública. Para el 25 de septiembre, un día antes de los terribles hechos en contra de los estudiantes de Ayotzinapa, miles de estudiantes —se calcula que 20 000— salen a marchar quebrando el silencio de los meses anteriores.

Después vino lo de Iguala y se desencadenó el proceso que reseñamos anteriormente, donde se desencadenaron las protestas multitudinarias que no habían aparecido en ocasión de de las contrarreformas constitucionales.

Si bien podemos afirmar que la movilización por Ayotzinapa es una expresión de la crisis de reproducción que atraviesa el Estado y el régimen político mexicano, hay que reconocer que no se trata de una crisis orgánica, total o terminal precedida y provocada por la existencia de un poder que dispute y amenace seriamente la configuración de la esfera estatal. En la coyuntura quedaron plasmados nítidos elementos antagónicos que parten de una impugnación general al Estado como impulsor y guardían de un proyecto de devastación social y ambiental del país. Sin embargo, existen rasgos subalternos que no pudieron ser superados en la medida en que la movilización nacional no logró articularse y potenciarse generando una cierta discordancia

entre un discurso antagónico, de confrontación directa, y la incapacidad de generar un ruptura institucional, como la caída del gobierno de Peña Nieto. Estas dificultades atravesaron a las instancias de articulación de las movilizaciones. Por ejemplo, hacia finales de año la Asamblea Interuniversitaria se vio envuelta en una álgida discusión interna sobre la necesidad de impulsar acciones directas, lo cual se tradujo en una división sobre la iniciativa de bloquear el aeropuerto.

En conclusión, el movimiento Ayotzinapa representó un importante quiebre simbólico al desnudar aspectos nodales del régimen político mexicano actual. Generó una visibilidad que permitió una toma de conciencia y, al mismo tiempo, el proceso concreto de movilización impulsó dinámicas de agregación y de acción colectiva de una juventud que ya se había movilizó en 2012. Se trata de una generación que no se había movilizó antes y que podemos llamar provisionalmente la generación postzapatista, ya que sucede a la generación zapatista que se movilizó intensamente entre 1994 y 2001. Entre los jóvenes que participaron y se radicalizaron entre 2012 y 2014 se percibe, a flor de piel, una sensibilidad antisistémica, un antagonismo que se respira en el aire y se vuelve clima de época y rasgo generacional.

Al mismo tiempo, esto –sumado a los otros frentes de lucha existentes en el país— parece no ser todavía suficiente para configurar un contrapoder duradero, capaz de ejercer un poder de veto, ni para impulsar un polo de izquierda antagonista, actualmente inexistente en México. Por el momento se expresó esporádicamente, como estallido coyuntural, dejando un rastro importante en la historia del país y una huella en su juventud y en amplias capas de la sociedad, en esa generación que se fue politizando al calor de la movilización antisistémica, contra los poderes fácticos y contra el Estado. Ni más ni menos.

Referencias Bibliográficas:

Modonesi, Massimo, "De la generación zapatista al #YoSoy132. Identidades y culturas políticas juveniles en México" en OSAL núm. 33, CLACSO, Buenos Aires, mayo de 2013.

- "La crisis del Partido de la Revolución Democrática" en Fernando Castañeda y Angélica Cuellar, La crisis de las instituciones políticas en México, FCPyS-UNAM, México, 2011.

- "Entre la izquierda subalterna que no termina de morir y la izquierda antagonista que no acaba de nacer" en Memoria núm. 253, CEMOS, México, febrero de 2015.

Modonesi, Massimo y Luz Estrello, "El #YoSoy132 y las elecciones en México. Instantáneas de una imposición anunciada y del movimiento que la desafió" en OSAL núm. 32, CLACSO, Buenos Aires, noviembre de 2012.

Modonesi Massimo et al., "México 2000-2009: Una Década de resistencia popular" en Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina (2000-2009), Prometeo-CLACSO-UBA, Buenos Aires, 2011.

- "México 2011: violencia y resistencia" en OSAL núm. 31, mayo de 2012, CLACSO, Buenos Aires.

- "Balance de la conflictualidad en México en 2010" en OSAL, núm. 29, CLACSO, Buenos Aires, mayo de 2011.

- "La lucha del Sindicato Mexicano de Electricistas" en OSAL núm. 27, CLACSO, Buenos Aires, abril de 2010.

Documentos consultados

Índice de documentos consultados de la Asamblea Interuniversitaria:

- Acuerdos de la Primera Asamblea Interuniversitaria del 10-10-2014
- Acuerdos de la Segunda Asamblea Interuniversitaria del 17-10-2014
- Documento que emitimos Sobre la Represión. "En el contexto de la gestación de un masivo movimiento universitario que tiene como una de sus banderas la lucha contra la represión, queremos denunciar..."
- Pronunciamiento y plan de acción de la tercera Asamblea Interuniversitaria. 24 de octubre, Facultad de Ciencias, UNAM.
- Acuerdos de la cuarta Asamblea Interuniversitaria. 1 de noviembre de 2014.
- Balance político de la Asamblea Interuniversitaria del 8 de noviembre.
- Acuerdos de balance y plan de acción de la Asamblea Interuniversitaria. 15 de noviembre. UACM San Lorenzo.
- Sesión extraordinaria de la Asamblea Interuniversitaria. Minuta de acuerdos. 19 de noviembre. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Acuerdos de la Interuniversitaria del 26 de noviembre. Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa.
- Acuerdos de la Asamblea Interuniversitaria del 29 de noviembre, auditorio Che Guevara
- Pronunciamiento de la Asamblea Interuniversitaria en apoyo a Ferguson
- Acuerdos de la Asamblea Interuniversitaria. 5 de diciembre, UPIICSA
- Minuta de la Asamblea Interuniversitaria, 15 de diciembre, Facultad de Ciencias, UNAM.
- Pronunciamiento de la Asamblea Interuniversitaria rumbo a las 6ta Jornada por Ayotzinapa, 19 de diciembre.

- Minuta Asamblea Interuniversitaria 8 de enero del 2015. Se celebró en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).
- Pronunciamiento de la Asamblea Interuniversitaria del 8 de enero de 2015.
- Pronunciamiento: *Continuemos la lucha por los 43*. Enero de 2015.
- Minuta de la Asamblea Interuniversitaria del sábado 24 de enero en la Facultad de Economía.

Índice de documentos consultados de la Asamblea Nacional Popular:

- Acuerdos de la primera Asamblea Nacional Popular. 15 de octubre de 2014.
- Acuerdos de la segunda Asamblea Nacional Popular. 24 de octubre de 2014. Ayotzinapa, Guerrero.
- Acuerdos de la tercera Asamblea Nacional Popular. 2 de noviembre de 2014. Ayotzinapa, Guerrero.
- Acuerdos de la cuarta Asamblea Nacional Popular. 14 de noviembre de 2014. Ayotzinapa, Guerrero.
- Acuerdos y plan de acción de la quinta Asamblea Nacional Popular. 23 de noviembre de 2014. Ayotzinapa, Guerrero.
- Acuerdos de la sexta Asamblea Nacional Popular. 7 de diciembre de 2014. Ayotzinapa, Guerrero.
- Acuerdos de la séptima Asamblea Nacional Popular. 20 de diciembre de 2014. Ayotzinapa, Guerrero.
- Acuerdos de la octava Asamblea Nacional Popular. 3 de enero de 2015. Ayotzinapa, Guerrero.
- Acuerdos de la novena Asamblea Nacional Popular. 17 de enero de 2015. Ayotzinapa, Guerrero.
- Resolutivos de la décima Asamblea Nacional Popular. 31 de enero 2015. Ayotzinapa, Guerrero.